



## “La Monarquía hará que, bajo los principios de la democracia...”. El primer viaje al exterior del rey de España, preparativos, desarrollo y consecuencias para la Transición española<sup>1</sup>

Juan Carlos Pereira Castañares<sup>2</sup>; Juan Manuel Fernández Fernández-Cuesta<sup>3</sup>

**Resumen.** Este artículo se centra en el primer viaje del rey Juan Carlos y la reina Sofía a Estados Unidos, en 1976, en el que la historiografía moderna considera que se consiguió el apoyo de la Administración norteamericana a la transición española a la democracia en su etapa inicial. Este trabajo –que coincide con el 40º aniversario de ese acontecimiento– está basado en fuentes primarias españolas y norteamericanas. Tras la consulta de estas fuentes, podemos afirmar que este viaje abrió la etapa democrática de la política exterior española.

**Palabras clave:** Rey Juan Carlos; transición española; política exterior española.

[en] “The Monarchy will do, under the Principles of Democracy...”. The King of Spain’s first abroad Trip. Preparation, Development and Consequences for the Spanish Transition

**Abstract.** This article focuses on the first journey of King Juan Carlos and Queen Sofía to the United States, in 1976. Modern historiography considers this fact was crucial to get the support of the US Administration in the early days of the Spanish transition to the democracy. This work –which matches with the 40th. anniversary of this event– is based on Spanish and US primary sources. After the study of these sources, we can state this journey opened a new democratic era in the Spanish foreign policy.

**Keywords:** King Juan Carlos; Spanish Transition; Spanish Foreign Policy.

**Sumario.** 1. Preparativos. 2. Discurso ante el Congreso. 3. Consecuencias.

**Cómo citar:** Pereira Castañares, J.C.; Fernández Fernández-Cuesta, J.M. (2016): “La Monarquía hará que, bajo los principios de la democracia...”. El primer viaje al exterior del rey de España, preparativos, desarrollo y consecuencias para la Transición española *Cuadernos de Historia Contemporánea* 38, Núm. Esp. 301-309.

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado gracias al Proyecto de Investigación HAR2014-53618-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, así como al trabajo del Grupo de Investigación de Historia de las Relaciones Internacionales (GHISTRI) en la UCM.

<sup>2</sup> Departamento de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid (España)  
juancp@ucm.es

<sup>3</sup> Colaborador Honorífico en el Departamento de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid (España)  
jmfer5@yahoo.es

Con la perspectiva que nos ofrece el paso del tiempo, el viaje de los reyes de España a Estados Unidos, entre el 2 y el 6 de junio de 1976, es el más importante de los realizados en sus 39 años de reinado, que abarcan más de trescientas visitas oficiales al exterior. La crítica histórica lo calificó como un éxito total y destacó el discurso pronunciado por el rey ante el Congreso norteamericano, en el que algunos vieron ya implícito el *guion* de la Transición. En nuestra opinión, ese discurso es la pieza más brillante y con más significado político, pronunciado por un jefe de Estado español en el exterior

El viaje a América empezó el 31 de mayo, con una escala de casi 24 horas en Santo Domingo, la capital de la República Dominicana. Nunca un jefe de Estado español había pisado tierra americana y no se quiso perder la oportunidad de hacerlo llegando al continente por donde lo hizo la corona de Castilla casi cinco siglos antes. Ya en Estados Unidos, los reyes fueron recibidos por el presidente Ford y su esposa en la Casa Blanca, las delegaciones oficiales se reunieron en el departamento de Estado y don Juan Carlos mantuvo contactos con los medios económicos y periodísticos más influyentes del país, tanto en Washington como en Nueva York, donde, además, fue recibido por el secretario general de la ONU.

Los preparativos del viaje se prolongaron durante cinco meses, bajo la dirección del propio rey y con el buen hacer de su ministro de Asuntos Exteriores, José María de Areilza. A esos preparativos dedicaremos la primera parte de este estudio porque creemos que en ellos se vislumbran las claves de la relación hispano-norteamericana en ese momento, para adentrarnos a continuación en el contenido del discurso ante el Legislativo norteamericano, reunido por primera vez para escuchar a un jefe del Estado español.

Creemos que el estudio de aquella histórica visita, primera del monarca a un país extranjero, es fundamental para entender el decidido apoyo de Washington a la figura del rey, en torno a la que Estados Unidos articuló su posición favorable a la Transición política española. Igualmente podemos afirmar que este viaje tuvo una trascendental importancia para la política interior y la propia Transición, como veremos.

Aún quedan por saberse cuestiones importantes sobre el contenido preciso de algunas de las conversaciones mantenidas en la capital norteamericana entre el rey y el ministro de Areilza, con el presidente Ford y el secretario de Estado, Henry Kissinger. Pero gracias a la documentación oficial de origen estadounidense –no podemos decir lo mismo de la parte española-<sup>4</sup> disponemos de datos suficientes para valorar el alcance de aquellas conversaciones y de su posterior transcendencia política. Por tanto, sin caer en un vano ejercicio teórico, se puede afirmar que, sin ese viaje, los primeros pasos de la Transición democrática española hubieran sido otros, y, desde luego, nos parece que más problemáticos y tardíos.

Como se sabe, a las tres semanas de su vuelta a Madrid, el rey se decidió a pedir la dimisión al presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro, renuente a soltar las amarras del franquismo y principal escollo de la evolución política. Si pudo hacerlo en ese momento y no antes, a pesar de los reiterados entorpecimientos de Arias a la mar-

<sup>4</sup> Por desgracia, cuando escribimos este trabajo sigue plenamente vigente el acuerdo secreto del Consejo de Ministros de 2010, que ha provocado la paralización de numerosas investigaciones sobre nuestra política exterior al declarar secretos o reservados la mayor parte de temas que afectan a nuestras relaciones exteriores sin límite temporal o espacial. Y otra derivada ha sido el cierre del propio archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, algo inédito en toda Europa. Cfr. Pereira, Juan Carlos; Sanz, Carlos: “Todo secreto. Acuerdos secretos, transparencia y acceso a los documentos históricos de Asuntos Exteriores y Defensa”, *Ayer* 97/2015 (1), pp. 243-257.

cha del proceso, fue porque volvió de Washington con el apoyo pleno de la Administración norteamericana para emprender una nueva etapa que condujera directamente a la convocatoria de elecciones libres. La iniciativa del rey no se limitaba al ámbito de la política interna sino que fijaba también la posición internacional de España en la órbita de las democracias occidentales, marcando como principales objetivos la integración de España en las instituciones europeas y en la Alianza Atlántica.

El factor de la oportunidad también tuvo su importancia. La estancia en Estados Unidos se produjo en un momento en el que la restaurada monarquía española, había heredado las muchas atribuciones del régimen dictatorial sin que todavía hubiera renunciado a ellas en beneficio de la Constitución, para lo que tendrían que pasar más de dos años. En ese momento, don Juan Carlos era la figura central, sin órganos constitucionales democráticos que pudieran filtrar su gestión, y sobre ella recaía el respaldo de Estados Unidos, la gran potencia occidental.

El viaje estableció las pautas del comportamiento del rey en la esfera internacional, pasando a ser el interlocutor de España entre los principales mandatarios del mundo. A partir de entonces, para los medios internacionales hablar de la transición democrática española fue hablar de don Juan Carlos. Desde esta primera salida al exterior, gran parte de la política exterior se articuló en tono a los viajes oficiales, que realizaron sin pausa tanto el rey como los presidentes de Gobierno. Estos viajes, asimismo, favorecieron una relación nueva entre el rey y los medios de comunicación, basada en el respeto mutuo, la confianza y hasta un cierto nivel de complicidad, características que se mantuvieron durante muchos años.

## 1. Preparativos

La primera referencia pública al viaje de los reyes de España a Estados Unidos se debe al secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger. La hizo la mañana del 24 de enero de 1976, en el curso de la conferencia de prensa celebrada en el patio principal del Palacio de Santa Cruz, junto al ministro español de Asuntos Exteriores, José María de Areilza. Sólo unos minutos antes, Kissinger y Areilza habían procedido a la firma del Tratado de Amistad y Cooperación entre ambos países<sup>5</sup>.

Henry Kissinger respondía a la pregunta de un periodista sobre una posible visita a Madrid del presidente Ford en los meses siguientes. El secretario de Estado argumentó que esa visita quizá pudiera efectuarse a lo largo de 1977, pero no antes, porque en ese año de 1976 el presidente tenía comprometida una cargada agenda interior, en alusión a las elecciones presidenciales previstas en su país. Y se limitó a añadir: “(...) mientras tanto, estaríamos encantados en dar la bienvenida a Su Majestad el Rey en los Estados Unidos a lo largo de este año”<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> La relación entre España y Estados Unidos alcanzaba el más alto *status* jurídico en la forma de tratado, tal como había pretendido la parte española. Los acuerdos hispano-norteamericanos, desde el primero de 1953, habían sido *Executive Agreements*, lo que les eximía de su ratificación por el Senado. El cumplimiento de este requisito no se presentaba sencillo, debido a la previsible oposición de algunos senadores y parte de la opinión pública norteamericana.

<sup>6</sup> Transcripción íntegra de la rueda de prensa en *The Department of State Bulletin*, vol. LXXIV, n° 1912, February 16, 1976, p. 172. Disponible en: <http://www.fordlibrarymuseum.gov/library/document/dosb/1912.pdf#page=14>

Que Kissinger aludiera a la invitación real era una novedad, no esperada por los asistentes. Solamente quienes habían participado al más alto nivel en la negociación del tratado podían estar al corriente de que esa invitación se iba a producir en aquel acto, entre ellos el embajador norteamericano. El representante de Estados Unidos en Madrid, Wells Stabler venía trabajando en la negociación del nuevo texto y preparaba la visita de su secretario de Estado<sup>7</sup>. En la víspera de su llegada, Stabler envió al Secretario un listado con once posibles preguntas y sus respectivas respuestas, que los periodistas podían dirigir a Kissinger en esta rueda de prensa. Se adelantaban las cuestiones más previsibles sobre los aspectos militares y económicos del acuerdo, pero no había referencias a una posible visita de los reyes a Estados Unidos<sup>8</sup>.

Finalmente, la firma del Tratado de Cooperación y Amistad entre España y Estados Unidos transmitía la impresión de que ambos países iniciaban una nueva y más equilibrada relación. En el plano estratégico y militar suponía la reducción de la presencia militar americana en España y, a partir del 1 de julio de 1979, la retirada de los submarinos nucleares de la base de Rota y la prohibición de almacenar armas nucleares en territorio español. En el plano político, el acuerdo significaba, por encima de todo, el apoyo de Estados Unidos al rey Juan Carlos y al camino democratizador iniciado en España, tal como se ratificaría en los meses siguientes.

Ese mismo día, en el brindis de la cena oficial, Kissinger apoyó las iniciativas del rey y mostró su confianza en que el país encontrase “el camino para su total integración en Europa y la Comunidad atlántica en beneficio de España y del mundo occidental”<sup>9</sup>. Explicitaba así la posición de Estados Unidos respecto a los objetivos internacionales de la España de la Transición. Para Washington, España era una valiosa pieza claramente alineada con Occidente dentro de los parámetros de la Guerra Fría. Por tanto, el gobierno americano favorecería el ingreso español en la CEE así como en la OTAN, siguiendo los términos comentados, unas semanas antes, por el presidente Ford y el presidente chino Mao Zedong, en presencia de Kissinger, en su reunión en Pekín, el 2 de diciembre de 1975<sup>10</sup>.

El secretario de Estado abandonó Madrid, con destino a Washington, la mañana del 25 de enero, no sin antes haber dejado sus consejos a Areilza: desoigan las exigencias de los europeos y hagan lo que más les interese en cada momento, descarten las iniciativas dogmáticas, hagan cambios, reformas y den libertades, mantengan la autoridad del Estado y fijen el calendario... pero, sobre todo, no tengan prisa, vayan despacio...<sup>11</sup>

Inmediatamente, Areilza puso a trabajar a todo su ministerio para preparar la estancia oficial de los reyes en Estados Unidos. No obstante, podría afirmarse que fue don Juan Carlos el organizador de su propio viaje, pues él asumió la dirección del

<sup>7</sup> Wells Stabler, 1919-2009. Referencias a su estancia en España, entre 1975 y 1978, en Stabler, Wells: “The View from de US Embassy”, BINNENDIJK, H. (ed.): *Authoritarian Regimes in Transition*, Washington, Center for the Study of Foreign Affairs, 1987.

<sup>8</sup> Listado completo de las preguntas y las respuestas sugeridas por la Embajada, en *National Archives and Records Administration, Access to Archival Databases*, (en adelante, NARA, AAD), 23 de enero 1976, ref.: 1976MA-DRID00557. Disponible en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=135546&dt=2082&dl=1345>

<sup>9</sup> “Toast by Secretary Kissinger, Madrid, January 24” en *The Department of State Bulletin*, vol. LXXIV, n° 1912, February 16, 1976, pp. 172-173. Disponible en: <http://www.fordlibrarymuseum.gov/library/document/dosb/1912.pdf#page=14>

<sup>10</sup> BURR, William (Edit.): *The Kissinger Transcripts: The Top Secret Talks with Beijing and Moscow*, New York, The New Press, 1999.

<sup>11</sup> AREILZA, José María: *Diario de un ministro de la Monarquía*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 64.

proyecto. Para ello, impartió instrucciones precisas al Ministerio de Asuntos Exteriores y permaneció en contacto permanente con el embajador Stabler y con cuantos destacados miembros de la política norteamericana pasaron por España en las semanas siguientes<sup>12</sup>.

El rey y el embajador hablaban muy frecuentemente sobre la preparación del viaje y también lo hacían sobre los temas principales de la política española. El 28 de febrero, el monarca hizo confidencias a Stabler sobre numerosos temas. En la conversación –que sólo conocemos por los cables que el diplomático envió a Washington- el rey expresó sin cortapisas sus principales preocupaciones y no disimuló su descontento por la lentitud y la ambigüedad de su jefe de Gobierno, Carlos Arias, a la hora de acometer las reformas<sup>13</sup>.

La visita fue anunciada conjuntamente en Madrid y Washington, el 2 de marzo. También en marzo, el rey comunicó a los organizadores del viaje su deseo de dirigirse al Congreso de Estados Unidos en una sesión conjunta de las Cámaras. El embajador así lo transmitió al departamento de Estado y en ello insistirían también los diplomáticos enviados a Washington para la preparación de los aspectos técnicos del viaje, encabezados por Juan José Rovira, designado “responsable único” y coordinador de la visita por parte española.

Entretanto, la incertidumbre política pesaba como una amenaza para el proyecto de la visita a Estados Unidos. El rey realizó unas declaraciones a *Newsweek* en las que señalaba veladamente a Arias Navarro como el gran obstaculizador de la reforma<sup>14</sup>. De hecho, se mantuvo al presidente del Gobierno totalmente al margen del viaje, precisamente porque no se confiaba en él, pues la estancia en Washington se presentaba como un paso decisivo para el éxito de la democratización. Entretanto, Areilza repetía sus críticas a Arias ante el senador Thomas Eagleton, cuando éste le visitó el 22 de abril; y, al día siguiente, su subsecretario, Marcelino Oreja, se lamentaba con Stabler: “Visto ahora, fue un error que el rey no le reemplazara en los comienzos”<sup>15</sup>.

El 24 de abril, hizo una escala técnica en Madrid el avión en el que viajaba el presidente de la Cámara de Representantes, el demócrata Carl Albert. El rey trató con él del contenido de su discurso ante el Congreso, en la sesión conjunta que el propio Albert habría de presidir unas semanas después<sup>16</sup>.

Cerrados los detalles, el programa oficial de la visita se dio a conocer el 24 de mayo. Pero aún quedaban problemas referidos a la ratificación del tratado. Las audiencias del Comité de Relaciones Exteriores terminaron con un amplio apoyo a la recomendación, por 11 votos favorables y dos en contra<sup>17</sup>. Los senadores Symington y Biden se oponían a la reducción de la presencia militar americana en las bases es-

<sup>12</sup> Para la elaboración de estas investigaciones han sido muy importantes las entrevistas realizadas por el GHIS-TRI a Nuño Aguirre de Cárcer (Mayo 2009), Juan Durán Lóriga (junio 2010), Marcelino Oreja (octubre 2010), Fernando Onega (noviembre 2011), Jaime de Ojeda (enero 2012), y Antonio Garrigues (junio 2012).

<sup>13</sup> NARA, AAD, 1 de marzo 1976, ref.:1976MADRID01578. Disponible en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=220735&dt=2082&dl=1345>

<sup>14</sup> “Juan Carlos Looks Ahead”, en *Newsweek*, 26/04/1976, p. 14.

<sup>15</sup> NARA, AAD, 23 de abril 1976, ref.: 1976MADRID03188. Disponible en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=21813&dt=2082&dl=1345>

<sup>16</sup> NARA, ADD, 20 de abril 1976, ref.: 1976MADRID03051. Disponible en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=21779&dt=2082&dl=1345>

<sup>17</sup> U. S. Senate, Committee on Foreign Relations, *Executive Report N° 25. On the Treaty of Friendship and Cooperation with Spain* (May 20, 1976).

pañolas y al alto precio a pagar por ellas. Al *New York Times* le pareció prematura la aprobación del Comité y muy alto el coste económico del acuerdo, cifrado en 1.200 millones de dólares<sup>18</sup>. Finalmente, el tratado fue ratificado por el Senado el 21 de junio de 1976, con 84 votos a favor y 11 en contra. La Cámara introdujo un anexo en el que expresaba su deseo de que el nuevo convenio sirviese “para promover y apoyar la marcha de España hacia instituciones libres y la participación de dicho país en las instituciones europeas de cooperación política y económica”.

El anexo no gustó en las Cortes españolas, cuya Comisión de Exteriores ratificó el tratado el 29 de julio siguiente. Los procuradores aprobaron una moción contra la injerencia norteamericana en la política española, expresada, en opinión de sus firmantes, en el comentario referido a la marcha de España hacia las instituciones libres<sup>19</sup>.

## 2. Discurso ante el Congreso

A las 12,30h del miércoles 2 de junio de 1976, el rey entraba en el hemiciclo del Congreso de Estados Unidos, tras ser anunciado en alta voz por el sargento de armas o ujier mayor de la Cámara. Le aguardaban el presidente Ford, el secretario de Estado Kissinger y los congresistas y senadores. Don Juan Carlos se situó en la tribuna de oradores mientras recibía un prolongado aplauso. Tras él, el presidente de la Cámara de Representantes, Carl Albert, y el senador Warren Magnuson, como titular del Senado en ausencia del vicepresidente Rockefeller. La Reina ocupaba ya su puesto en la galería de invitados. El rey de España fue uno de los tres únicos jefes de Estado invitados a intervenir en una sesión conjunta de ambas Cámaras con motivo del Bicentenario de la nación norteamericana. El 18 de mayo le había precedido el presidente de la República francesa, Valéry Giscard d'Estaing, y el 6 de julio estaba invitada la reina Isabel II.

El rey se disponía a pronunciar el discurso de mayor significación política de la Transición, cuando ésta todavía no había hecho más que empezar. Su texto está compuesto por 2.190 palabras y se extiende a lo largo de 33 párrafos, en su versión oficial<sup>20</sup>. Consta de dos partes bien diferenciadas. La primera es de carácter histórico y fue escrita por el catedrático Vicente Palacio Atard, por encargo del marqués de Mondéjar<sup>21</sup>; la segunda, de contenido político, corresponde básicamente al ministro Areilza, que consultó sus pasajes con el rey y también con el embajador norteamericano en Madrid, El discurso se pronunciaría en inglés, por sugerencia de Areilza, iniciativa muy bien acogida también por el congresista Albert en su visita a Madrid, en el mes de abril.

Don Juan Carlos inició su intervención en el Capitolio recordando el descubrimiento de Colón en 1492, en una empresa impulsada por la reina de Castilla, Isabel, “de la que yo desciendo en línea directa”, precisó. Después, se refirió a la presencia

<sup>18</sup> “Docility Toward Spain”, editorial del *New York Times*, 19/05/1976.

<sup>19</sup> El texto del “Tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos de América”, incluyendo sus Acuerdos complementarios, Anexos y Canjes de Notas, en BOE nº 267 del 6 de noviembre de 1976.

<sup>20</sup> Disponible en la web de la Casa del Rey [http://www.casareal.es/ES/Actividades/Paginas/actividades\\_discursos\\_detalle.aspx?data=2817](http://www.casareal.es/ES/Actividades/Paginas/actividades_discursos_detalle.aspx?data=2817)

<sup>21</sup> Cfr. Lo recogido al respecto en el libro PALACIOS BAÑUELOS, Luis (Ed. Científico): *Vicente Palacio Atard, maestro de historiadores*, Madrid, Instituto Universitario de Humanidades Univ. Rey Juan Carlos, 2012.

de los colonizadores españoles en el continente, incluyendo el sur y el oeste de los actuales Estados Unidos, y, más adelante, destacó la aportación española a la lucha por la independencia americana. “Mi país –dijo– se siente ligado a la formación de la gran nación americana”, a la que rindió homenaje con motivo de su Bicentenario. Elogió el sistema político norteamericano y alabó el “generoso espíritu de libertad que ha inspirado a sus portavoces eminentes y a sus leyes”. A lo largo de la intervención también resaltó “los lazos íntimos e indestructibles que unen a España con los países de este hemisferio de su misma raza e idioma”, a los que calificó de repúblicas “hermanas”<sup>22</sup>. Los siguientes pasajes del discurso se centraron en la evolución social, económica y política de España. El monarca no hizo más que una referencia indirecta al régimen anterior, cuando se refirió a la transformación económica experimentada en España, consecuencia del “inmenso esfuerzo desarrollado en las últimas décadas”. El rey no obvió la existencia de “tensiones, dificultades y hasta violencias”, pero “España es hoy una nación joven”, y señaló que “ningún obstáculo se opondrá decisivamente a que nuestra comunidad española siga adelante, trabajando por una sociedad más próspera, más justa y más auténticamente libre”. La Monarquía –añadió– se compromete a garantizar la participación política de los ciudadanos “sin discriminación de ninguna clase”.

Cuando el discurso entraba en su parte final y la expectación de los asistentes era más alta, el rey pronunció la palabra “democracia”. Lo hizo una sola vez. Era la primera ocasión que la empleaba en una intervención pública. En el párrafo vigésimo-segundo de su alocución, dijo:

“La Monarquía hará que, bajo los principios de la democracia, se mantengan en España la paz social y la estabilidad política, a la vez que se asegure el acceso ordenado al poder de las distintas alternativas de gobierno, según los deseos del pueblo libremente expresados”.

La frase provocó una fuerte ovación de los congresistas. Era la tercera vez que le interrumpían con sus aplausos. Al final de la intervención real, los senadores y representantes, puestos en pie, mostraron su aprobación con una nueva y prolongada ovación. “Algo casi insólito: seis minutos de aplausos”, tituló al día siguiente Félix Ortega, el corresponsal de *Arriba*<sup>23</sup>.

Algunos congresistas ya disponían de cierto conocimiento sobre el contenido del discurso real. Resulta obvio en el caso de los más influyentes en cuestiones de política exterior, que seguían con atención la evolución española y que previamente habían viajado a España para hablar con el rey.

El discurso causó más sorpresa entre los españoles, que no habían tenido oportunidad de escuchar al jefe de Estado hablando directamente de su proyecto político desde el mensaje en las Cortes, el día de su proclamación, hacía casi siete meses<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> En las horas siguientes, don Juan Carlos recibió la felicitación telefónica de varios mandatarios iberoamericanos. Uno de ellos fue el presidente de Argentina, general Videla, que había alcanzado el poder mediante un golpe de Estado dos meses antes, que aprovechó la ocasión para invitar a los reyes a visitar Buenos Aires.

<sup>23</sup> *Arriba*, 3/06/1976, p. 3.

<sup>24</sup> Una comparación entre ambos discursos en Zugasti, Ricardo: “Análisis de las coberturas informativas de los discursos reales ante las Cortes (22-XI-1975) y ante el Congreso de los Estados Unidos (2-VI-1976)”, en Carlos NAVAJAS ZUBELDÍA (ed.): *Actas del III Simposio de Historia Actual*, 2 vol., Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 709-728. El autor señala que en el primer discurso el rey “ante un auditorio que estaba

Sólo antes habían recibido algunas indicaciones, poco precisas, en las visitas de los reyes a Cataluña y Andalucía. No obstante, parece que los más próximos a la Casa del Rey sí estaban en el secreto. Sólo así se entiende que TVE interrumpiera su programación para conectar en directo con el Capitolio de Washington y ofrecer el acto íntegramente, esfuerzo técnico entonces nada frecuente<sup>25</sup>.

Aquella tarde, uno de sus más atentos espectadores fue el presidente del Gobierno, Carlos Arias, que siguió las palabras del rey en su despacho oficial, rodeado de un pequeño grupo de colaboradores. Entre ellos, Antonio de Oyarzábal, su jefe de Gabinete, que ha recordado que Arias escuchó sin apenas hacer comentarios y “con el ceño fruncido”, aunque no evitó gestos de desaprobación o desdén<sup>26</sup>. También Santiago Carrillo prestó atención al discurso, que vio desde un domicilio de Madrid, donde vivía oculto. <sup>27</sup>Otros dirigentes opositores dijeron no haber seguido la transmisión.

### 3. Consecuencias

El viaje de los reyes a Estados Unidos, en junio de 1976, señala el inicio del ciclo democrático de la política exterior española en la Transición y abre un periodo de diez años (1976–1986) en el que se asientan los fundamentos que permitieron sustituir una política exterior autoritaria por otra plenamente democrática y reconocida como tal entre sus aliados.

En concreto, la trascendencia de la alocución del rey fue percibida desde el primer momento. De los quince discursos pronunciados por don Juan Carlos en las dos etapas de su viaje americano, éste de Washington sigue siendo el que aporta algunas de las claves políticas más relevantes de la Transición. Los historiadores y, en general, los analistas políticos han coincidido en subrayar su aportación a la evolución democrática española. Las palabras del monarca señalaban el camino a seguir, pero no bastaba con eso. Se necesitaba el impulso de la gran potencia occidental, y ése se consiguió en el Capitolio. En pocos días, se verían las consecuencias. El discurso real “tuvo un efecto electrizante en España”, como señaló Preston<sup>28</sup>, alumbrando la nueva etapa que llegaba.

La primera consecuencia de la visita fue la sustitución de Arias Navarro, el 1 de julio siguiente. A la luz de los documentos desclasificados por la Administración americana, se puede afirmar que el rey ya se lo adelantó a Kissinger en su conversación privada de la mañana del 4 de junio, antes de abandonar Washington con destino a Nueva York<sup>29</sup>. No se sabe si también en esa conversación salió a la luz el nombre de

---

mayoritariamente entregado a la memoria del caudillo, muerto dos días atrás, hizo unas tímidas referencias a una futura apertura política”, mientras que en el segundo “hizo una referencia explícita al futuro democrático”, al tiempo que “buscaba un respaldo internacional de la primera gran potencia”.

<sup>25</sup> Con comentarios y traducción simultánea de su corresponsal Jesús Hermida, disponible en: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/archivo-casa-real/discurso-ante-congreso-estados-unidos-2-junio-1976/1492542/>

<sup>26</sup> OYARZÁBAL, Antonio de: *Recuerdos políticos*, 2005. Memorias no publicadas, p. 67. Entrevista del GHISTRI en mayo 2012.

<sup>27</sup> Entrevista a Santiago Carrillo (mayo 2011)

<sup>28</sup> PRESTON, Paul: *Juan Carlos, el Rey de un pueblo*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003, p. 388.

<sup>29</sup> Poco antes del comienzo del viaje, exactamente el 25 de mayo, el rey había forzado el programa de la visita, que ya estaba cerrado, para conseguir un encuentro a solas con Kissinger, posiblemente para evitar que Areilza estuviera al tanto de sus intenciones sobre Arias.

Adolfo Suárez como próximo presidente del Gobierno. No hay indicios que permitan suponerlo. Siendo importante, en ese momento no lo era tanto quién ocuparía el cargo sino quién tendría en sus manos la dirección del proyecto de cambio en España. Y para los americanos –defensores de la política del paso a paso y sin prisas– su candidato no era otro que el rey don Juan Carlos, su hombre de confianza, la apuesta sobre la que se venía trabajando desde hacía mucho tiempo, y que tan brillantemente se había ganado esos días el respaldo de todos los medios norteamericanos.

Tal apoyo se manifestó casi de forma inmediata, con el beneplácito de los principales medios de comunicación, rendidos ante la figura de don Juan Carlos y su proyecto democratizador<sup>30</sup>. Lo primero fue conseguir la ratificación del tratado bilateral, ya comentada; después, aprobar la concesión de créditos que impulsaran el desarrollo económico español y el comercio entre ambos países<sup>31</sup> y, en el orden internacional, la intercesión norteamericana ante la OTAN para favorecer la próxima incorporación española a la organización<sup>32</sup>.

Enardecido por el éxito de su viaje oficial a Estados Unidos, el rey emprendía el camino hacia las elecciones, eligiendo a Adolfo Suárez para sortear las dificultades que se avecinaban y dejando a un lado, para sorpresa general, a José María de Areilza, al que todos señalaban para el cargo de nuevo presidente del Gobierno<sup>33</sup>. Nunca se explicaron suficientemente las razones que llevaron a su apartamiento del rey, pero hoy sabemos que a Areilza, en la organización del histórico viaje a Estados Unidos, sólo se le escapó un detalle, el de asegurarse su propia continuidad en el poder y mostrarse excesivamente “paternalista” y “organizador” de las palabras y acciones del rey.<sup>34</sup>

Por último, no podemos olvidar la importancia que tuvo este viaje para la “transición en política exterior”. Como hemos demostrado en el conjunto de trabajos y tesis doctorales publicados y defendidas por los miembros del GHISTRI, al igual que hubo una transición política con fechas concretas o determinadas en función de los analistas o especialistas que se han ocupado del tema, hubo una transición en política exterior que se inició precisamente con este viaje importante y decisivo a Estados Unidos, que terminaría en 1986, cuando se cierran los principales temas aún abiertos desde el final del franquismo y se logra la elaboración de una política exterior democrática.<sup>35</sup>

<sup>30</sup> “A King for Democracy”, en *The New York Times*, 4/06/1976, p. 18. El editorial, tras elogiar al rey y el avance de la democracia española, afirmaba que “interesa sobremanera a Estados Unidos ayudar a España de todos los modos posibles”.

<sup>31</sup> El vicepresidente económico Juan Miguel Villar Mir visitó Estados Unidos entre el 14 y 16 de junio y se entrevistó con el secretario del Tesoro y fue recibido por el presidente Ford. Esos mismos días, un consorcio de bancos americanos concedió a España un crédito de mil millones de dólares y el FMI otro por valor de 340 millones.

<sup>32</sup> El secretario de Defensa, Ronald Rumsfeld, informó en junio al Consejo Atlántico, reunido en Bruselas, sobre temas de la “actualidad española” y del resultado del viaje de los reyes a Estados Unidos.

<sup>33</sup> El 16 de julio de 1976, Areilza, ya como ex ministro, explicó al embajador Stabler que las razones últimas de la elección de Suárez como presidente del Gobierno habían sido sus vinculaciones al Opus Dei, al que Suárez “estaba ligado secretamente”. NARA, ADD, del 16 de julio 1976, ref.: 1976Madrid05849. Disponible en: <http://aad.archives.gov/aad/createpdf?rid=180084&dt=2082&dl=1345>

<sup>34</sup> Así nos lo han confirmado varios de los entrevistados en nuestro proyecto de investigación del GHISTRI.

<sup>35</sup> Son varios los trabajos que podríamos citar pero como trabajo de conjunto podemos citar los artículos publicados por varios miembros del Grupo en la *Revue d'histoire diplomatique*, 4, 2013 y los que aparecerán en el libro *La política exterior y la dimensión internacional de la transición española. Testigos y protagonistas (1976-1986)*, que se publicará próximamente por la editorial Thomson Reuters/Aranzadi.